

Amadísimos jóvenes

A ese Ser cuya presencia y realidad presentimos todos, a ese Ser a quien llamamos Dios, a ese Ser que le concebimos necesario, trascendente, omnipotente, pues de no concebirle así no le presentiríamos, a ese Ser que crea el mundo, que gobierna el curso de las cosas, a ese Ser Supremo, de quien dependemos en todo, en el ser, en el obrar, a ese Ser que para el filósofo griego era desconocido nosotros le conocemos, nosotros le podemos conocer sin tanto cavilar, no le podemos llamar Ser desconocido como le llamaba él... ese Ser para nosotros es Jesucristo nuestro Señor.. en él está la plenitud de la divinidad, él es Dios de Dios, Luz de luz, Verdad de Verdad... que para hacerse conocer mejor y para hacerse amar con ese amor que eleva al hombre con ese amor que le dignifica el hombre se ha hecho uno de nosotros, se ha revestido de una naturaleza como la nuestra y ha aparecido cuando llegó la plenitud de los tiempos.

Ante esta realidad exclamaba Mercier: "Dios no es para nosotros aquel Ser supremo que los más geniales pensadores del paganismo se figuraban lejos de nosotros, inmóvil en una esfera trascendente, o a lo sumo como una fuerza capaz de atraer hacia sí las energías del universo. Pero hay algo más, nuestro Dios se ha hecho carne y habita en medio de nosotros. Es el compañero de nuestra existencia. No somos nosotros los cristianos como esos filósofos que tras el esfuerzo de una larga reflexión, se inclinan ante el Señor que gobierna el mundo, o como esos paganos que se turban ante el juez, cuyo fallo sienten aproximarse. Es Dios mismo en persona quien ha bajado hasta nosotros. Se ha hecho de nuestra raza, ha tomado sangre de nuestras arterias, el aliento de nuestros pechos, se ha puesto al nivel de nosotros, participando de nuestra comida, adoptando nuestro lenguaje, pisando nuestro suelo, asociándose al trabajo de nuestras manos, para después penetrar en nuestros sentimientos purificándolos, en nuestras voluntades, sosteniéndolas y ennobleciéndolas. Y entonces, cuando pudo creer que le comprendíamos, cuando por los lazos de la sangre había llegado a ser hermano nuestro, he aquí que se nos revela como Señor de los elementos, de las almas, de las sociedades, se declara Hijo de Dios, Dios mismo y nos invita a invocarlo bajo el nombre de Padre". Tal es Jesucristo.

Contemplemosle. "Jamás un hombre ha encarnado - dice uno que le ha considerado detenidamente, jamás un hombre ha encarnado el verdadero señorío natural y pleno, como él, sobre los cuerpos y sobre las almas. Su misma bondad inagotable, que a veces se derrite en ternura, arraiga en nosotros la cierta e indiscutible convicción, basada en la evidencia, de lo que El es: señor absoluto; de lo que El puede; todo sin excepción. Esto le hace tomar de la manera más sencilla del mundo, el tono de Maestro, y mostrarse imperioso en sus palabras, revistiéndolas lo mismo que sus acciones, de una audaz y vigorosa fortaleza, que jamás se ha conocido. Si hay algún rasgo característico en la fisonomía de Cristo, es este que El se impone; se impone a las fuerzas físicas, que maneja a su voluntad. Se impone a los acontecimientos pasados y futuros... se impone a la conciencia..." Levagz..

Y añade otro: "Todo su Ser y toda su vida es unidad, firmeza, claridad, pura claridad y pura verdad. Producía tal impresión de verdad, de lealtad y de energía que sus mismos enemigos no podían sustrarse. "Maestro, sabemos que eres veraz y no temes a nadie." Karl Adam

Este es nuestro Dios. Este es nuestro Dios real y viviente. Ante todo asequible a nuestro conocimiento, a nuestros sentimientos, a nuestro corazón. Este es nuestro Dios viviente: ante todo bondad y amor. "El tono de firmeza - dice Boullage - la profundidad o la elevación de la enseñanza nunca deciden nuestra adhesión total a un maestro. En más de una ocasión esas cualidades nos acustan. Antes de entregarnos bajo la toga del profesor buscamos al hombre. Si

si es frío, duro, altanero, nos repele; si afectuoso y

sencillo, nos conquista. Pues bien, Jesús fué la misma bondad!

Este es el Dios cuyo reinado anhelamos, cuyo reinado proclamamos. Este es el Dios cuyo reinado tenemos que consolidar cada uno de nosotros en nuestro propio corazón. Para nosotros creyentes "creer no consiste tan solo en asentir a un texto muerto, consiste en someterse a un ser vivo!" De ahí que debemos someternos a Jesucristo para ser suyos, para ser verdaderos creyentes. De ahí que tenemos que considerar a Cristo como Rey de nuestras almas, de nuestros corazones, de nuestras conciencias.

El no dudar afirmar su realeza en los momentos más solemnes de su vida. Acudamos al Consejo del Sanedrín. "Te conjuro en nombre de Dios vivo, que nos digas si tú eres El Cristo", le preguntó Caifas y Jesús le respondió con un tono de sinceridad y naturalidad: Tu lo has dicho; en verdad en verdad os dije que vereis al hijo del hombre venir sobre las nubes del cielo. Un poco más tarde Pilatos, esceptico: Tu eres Rey?. Lo soy, pero mi reino no es de este mundo, no es externo, aparente... Si mi reino fuese de este mundo me defenderían.... A esto he venido a dar testimonio de la verdad... Y la verdad es que conozcan al Dios verdadero y al que envió su Hijo Jesucristo...

Cual es su reino? Veámoslo en concreto: sus características las fijaremos teniendo en cuenta lo que dice Jesús y lo que se desprende de nuestra condición de criaturas:

------**

Jesús ante todo se nos presenta como la suma verdad, como la luz, la luz que ilumina de forma que quien le sigue no anda en tinieblas..

Respuesta de Cristo a las preguntas de los hombres'
Cristo Rey de las inteligencias, de los corazones, universales.